

La guerrilla en México: un intento de balance historiográfico

Sergio Arturo Sánchez Parra*

Introducción

Los estudios de la guerrilla en México en la década de los setentas del siglo pasado surgieron al mismo tiempo que la sociedad mexicana cobraba razón de su existencia. A la par de las múltiples y distintas acciones que caracterizaron la presencia de un conjunto de organizaciones políticas y militares, reseñadas por la prensa de la época, en el año de 1974, Jaime López¹ publicó su obra *Diez años de guerrilla*. De corte periodístico, ausente de metodología y aparato crítico que guiara su trabajo, abrió brecha en el estudio en torno a la cuestión. Con las limitaciones de la época, y apoyándose en fuentes documentales, sobre todo las de los propios grupos armados y testimonios de militantes, reconstruyó parcialmente la historia de la guerrilla en el México de fines de siglo veinte.

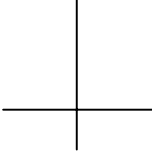
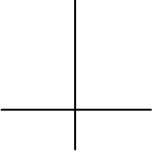
Reconstrucción parcial, dado que a pesar de la descripción del conjunto de organizaciones rurales y urbanas que desde 1964 habían operado o seguían operando una década más tarde, en su obra había un gran vacío. Ese vacío se expresó en la ausencia manifiesta del estudio del grupo que desde 1973 se había convertido en la principal guerrilla urbana del país, la Liga Comunista 23 de Septiembre. El autor no dio explicaciones de esta omisión.

A pesar de esta ausencia, su obra permitió plantear una serie de interrogantes que abordan el problema de investigación, ¿qué es una guerrilla?, ¿por qué surge?, ¿cómo estudiar esta temática en particular?, preguntas que desde esos años hasta la actualidad, con diferentes enfoques y fuentes, o sin ellas, los estudiosos de las ciencias sociales han intentado responder con un torrente de trabajos redactados en las últimas tres décadas.

El presente trabajo es un balance historiográfico tentativo de la temática. Debido a que desde el alzamiento zapatista de 1994 los investigadores de las

* Profesor en la Facultad de Historia-UAS.

¹ Jaime López, *Diez años de guerrilla en México*, 1964-1974, México, Posada, 1974.



ciencias sociales voltearon sus ojos al pasado reciente para investigar si los fenómenos de violencia política en el país eran recurrentes, dicha coyuntura abrió la posibilidad de estudiar este fenómeno masivamente. Aunque no es un balance exhaustivo, con el conjunto de trabajos aquí comentados y agrupados cronológicamente, es decir, los años en que fueron elaborados, es factible redactarlo. Nos permite ver tendencias interpretativas que con el transcurrir del tiempo se modificaron, al utilizar nuevas fuentes documentales o cambios en las posturas de los autores. Ayuda porque posibilita mostrar cómo se ha abordado la cuestión, y también qué grupos y personajes de la guerrilla se han privilegiado, sus alcances y limitaciones, permitiendo así tener un punto de partida en nuestro trabajo investigativo.

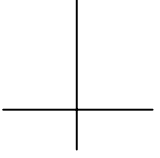
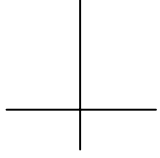
La construcción de la obra se hizo en cuatro grandes apartados. Los distancian, y distinguen entre sí, tiempo, cantidad, condiciones de elaboración y opinión, fuentes utilizadas, calidad y extensión de los trabajos. Sin embargo, varios puntos en común tienen la mayoría de estos escritos sobre la guerrilla en México. Las valoraciones sin sustento hechas por algunos, que siguen siendo en la actualidad un referente de opinión, la búsqueda de explicaciones causales, internas y externas, económicas, políticas e ideológicas que posibilitaron su emergencia, la descripción detallada de acontecimientos y vida de líderes de organizaciones, los nexos personales a favor o en contra de las mismas.

En primera instancia, se aborda un conjunto de textos que fueron redactados a lo largo de los setentas. Todos ellos se caracterizaron por hacer severas críticas a las organizaciones guerrilleras, así como a sus elaboraciones teóricas. Posturas que en algunos trabajos de manufactura reciente aún se siguen sosteniendo.

El segundo apartado trata de la producción bibliográfica o hemerográfica que se redactó una década más tarde, donde coexisten profundos cuestionamientos a las posiciones sostenidas desde la clandestinidad armada, y los primeros intentos de redactar explicaciones menos cargadas de valoraciones subjetivas.

Inmediatamente se analizan, por un lado, un conjunto de crónicas que en los años recientes han sido redactadas por los propios ex integrantes de las organizaciones, dando con ello testimonio de su experiencia. Por otro, un conjunto de producciones textuales, ensayos y libros que de manera directa o indirecta han analizado el problema en cuestión.

El tercer apartado lo compone un conjunto de tesis redactadas en diferentes universidades del país y el extranjero, que con el uso de



metodologías, aparatos críticos, fuentes documentales diversas y testimonios orales han permitido dar un “giro interpretativo” al tema.

Por último, se hace un recuento de diversos trabajos que tocan fundamentalmente el estado de Sinaloa, de manera específica al grupo estudiantil perteneciente a la Federación de Estudiantes Universitarios Sinaloenses (FEUS), denominado “Los Enfermos”, grupo que dada su posición política radical se incorporó a la Liga.

La escritura durante la década de los setentas

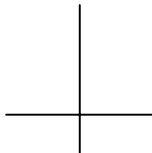
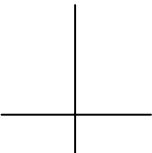
La guerrilla como problema a estudiar fue sujeto de análisis e interpretación desde sus mismos inicios. Anteriormente a la obra de Jaime López, esa década fue testigo de la redacción de un conjunto de obras escritas por ex participantes de la clandestinidad armada o miembros de la izquierda mexicana que no abrazaron esta opción.

Los trabajos de Mario Huacuja y José Woldenberg², Gustavo Hiraes Morán³ y Alfredo Tecla Jiménez⁴, son los más representativos del periodo referido que salieron a la luz pública, bajo el sello editorial de imprentas propias del Partido Comunista Mexicano (PCM) o con simpatías por las ideas de izquierda. Las dos primeras, obras polémicas por el conjunto de afirmaciones, la mayoría sin sustento. Su importancia estribó, y estriba aún, más por las acusaciones sin fundamento al variopinto de grupos guerrilleros urbanos que operaron en ciertas regiones del país que por lo que realmente aportan al problema que años atrás inauguró el autor de *Diez años de guerrilla*. Ninguno de ellos se adentró aún más en las características de los grupos existentes o en algún caso en particular. Escritura interesada, condenatoria de una realidad con la que se encontraron confrontados dadas sus posiciones políticas. Con las conclusiones a las que arribaron inauguraron una visión interpretativa del fenómeno, la cual sostuvo y sostiene todavía que los integrantes de las organizaciones urbanas son expresión del vanguardismo político de grupos estudiantiles desesperados, presos de una gran confusión política, que las motivaciones de su lucha son ilegítimas, y peor aún, que son

² Mario Huacuja, José Woldenberg, *Estado y lucha política en el México actual*, México, Ed. El Caballito, 1976.

³ Gustavo Hiraes Morán, *La Liga Comunista 23 de Septiembre. Orígenes y naufragio*, México, ECP, 1997; y en coautoría, *El radicalismo pequeño burgués*, Culiacán, Ed. UAS, 1978.

⁴ Alfonso Tecla Jiménez, *Universidad, burguesía y proletariado*, México, ECP, 1976.



parte de la estrategia del Estado y el imperialismo para desarticular a los movimientos sociales;

El Estado y el imperialismo yanqui, a través de la CIA, han implementado nuevas tácticas para golpear al movimiento revolucionario. Esta táctica consiste en aprovechar la “lumpenización” que se da en los grupos guerrilleros que, con una fraseología seudorrevolucionaria, sirvan como agentes de la provocación o el ataque directo. Por las tácticas que adoptan, puede entreverse que ya no se trata de la acción de grupos o individuos aislados, sino de instrumentos de una estrategia global del imperialismo, de los grupos más reaccionarios en el país y particularmente de la Agencia Central de Inteligencia de los EUA⁵.

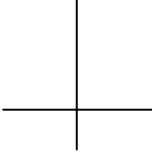
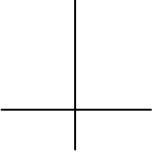
Por otro lado, Tecla Jiménez abordó críticamente las elaboraciones teóricas que determinada organización armada hizo en torno al rol que juegan las universidades en el aparato de reproducción capitalista. Particularmente el documento elaborado y defendido por la Liga, conocido como “Tesis de Universidad-Fábrica”, supuesto aporte intelectual al desarrollo del marxismo de la Liga, que a grandes rasgos sostenía;

“1) La Universidad es parte de una nueva rama de la producción. Se infiere que esta nueva rama de la producción es la que se refiere a la producción de la mercancía educativa. 2) La universidad “produce” para el sector I y II de la producción (mercancía educativa I y II respectivamente). 3) Sus medios de producción están constituidos, por una parte, por los edificios, laboratorios, campos y demás bienes, y por otra, por los maestros y los estudiantes como fuerza de trabajo. 4) El proceso de producción consiste en elaborar el conocimiento (mercancía educativa I) y en transmitirlo dando la capacitación necesaria a la fuerza de trabajo del estudiante (mercancía educativa II). 5) El estudiante juega un doble papel: como objeto de trabajo y como fuerza de trabajo. 6) Tanto el estudiante como el maestro son considerados como obreros”⁶.

Criticando el economicismo de la citada tesis y afirmando que las instituciones de educación superior pertenecen al ámbito de la cultura, que ciertamente coadyuvan indirectamente a la producción de plusvalía, dichas instituciones no pueden ser consideradas mecánicamente como reproductoras de esta plusvalía, como afirmaron quienes defendieron semejantes ideas. La puesta en práctica de la “tesis” por la militancia guerrillera en las universidades del país, desembocó en la destrucción de bienes e instalaciones dado que era, según ellos, necesario sabotear el proceso de producción de “mercancía

⁵ Mario Huacuja, José Woldenberg, *op. cit.*, p. 149.

⁶ Alfonso Tecla Jiménez, *op. cit.*, p. 26.



educativa”. En otro orden de ideas, su puesta en marcha derivó en la confrontación física, con diversas consecuencias. Para Tecla Jiménez, quienes enarbolaron la tesis Universidad Fábrica representaron a los “agentes” del Estado que deseaban destruir a los centros de enseñanza universitaria, atacar a los sectores progresistas que convivían en su interior e impedir que estos espacios de reflexión y crítica se convirtieran en espacios para la lucha revolucionaria.

La escritura una década más tarde

Con idénticas características, escasa, fragmentaria producción, sin grandes alcances de tipo teórico o metodológico, aparecieron durante los ochentas diversas producciones hemerográficas y bibliográficas que de manera directa, o sin ser núcleo central de su reflexión, abordaron el problema de la guerrilla. Particularmente la de tipo urbano, y específicamente el componente universitario y de izquierda que la integró.

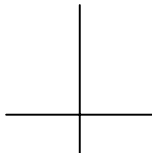
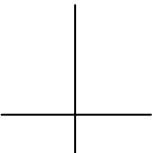
Por vez primera comenzaron a redactarse intentos que desde la ex militancia buscaron dar cuenta de los porqué de la insurgencia armada en ciertas áreas urbanas de México. En segundo término, continuando con aquellas formulaciones hechas años atrás, se redactaron trabajos con los cuales se siguió manteniendo la imagen de que las guerrillas urbanas no eran sino “explosiones demenciales” de “pandillas delirantes”⁷.

Bajo la dirección de Mario Menéndez Rodríguez⁸, surgió a la luz pública un conjunto de artículos que basados en los testimonios de “Enfermos”, “Procesos”, entre otros (denominaciones de un conjunto de organizaciones políticas radicales que integraron principalmente a la Liga), se pudieron redactar múltiples reflexiones en torno a la cuestión, fundamentalmente alrededor de las probables causas que condujeron al surgimiento de la Liga;

la ideología, la teoría y la práctica del movimiento armado eran ajenas a la clase obrera mexicana. Se identificaban con una pequeña burguesía ofuscada por la desesperación y la indignación por su propia depauperación material y espiritual, débil en su asimilación, comprensión y aplicación de la dialéctica materialista, influida sensiblemente por el mesianismo bíblico, y fácil de doblegarse ante los

⁷ Afirmaciones hechas por estudiosos de la historia del movimiento estudiantil mexicano como Gilberto Guevara Niebla.

⁸ Los artículos en torno a la guerrilla aparecieron a lo largo del año de 1983 en la revista *Por esto*.



vientos anarco-nihilistas que soplaban desde los centros académicos de la Europa capitalista y el suroeste de los Estados Unidos⁹.

En un intento de reconstruir la historia del PCM a lo largo del siglo veinte, Arnoldo Martínez Verdugo¹⁰ abordó críticamente el problema de la guerrilla en México: la mayoría de los integrantes de los grupos urbanos militaron en las Juventudes Comunistas (JC). Su ruptura y salida de un segmento de ellas, encabezadas por su líder nacional, Raúl Ramos Zavala, no era más que expresión de la desesperación de un conjunto de jóvenes frente al autoritarismo estatal.

El PCM siempre consideró que la estrategia política desarrollada por los grupos tanto rurales como urbanos de confrontar al Estado con las armas, era equivocada. Frente a la determinación de los que decidieron pasar a la ofensiva guerrillera, el partido planteó otras formas de lucha, sobre todo de carácter legal.

A fines de los ochentas, apareció la obra de Gilberto Guevara Niebla¹¹. Un trabajo que hizo una reseña de la historia del movimiento estudiantil entre 1958 y 1987. Su trabajo puso énfasis en la experiencia de 1968 y las secuelas que trajo al conjunto de federaciones estudiantiles universitarias del país, entre ellas la radicalización política.

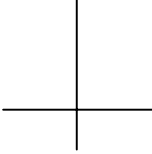
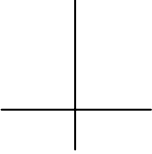
Según el autor, la represión despertó la “conciencia revolucionaria”, que tuvo entre sus características concebir en adelante a los estudiantes como base de apoyo de otras fuerzas sociales; cambiar de objetivos centrales: no importan ya las reformas universitarias, sino el cambio del sistema social. Los medios para conseguir tales fines no necesariamente serían pacíficos. Dichas posiciones asumidas fueron exacerbadas por el llamado “Jueves de Corpus” del 10 de junio de 1971. El desenlace fue la aparición de formas de terrorismo urbano cuyos orígenes se encuentran en este sector.

Sin embargo, la violencia armada desplegada por los estudiantes radicales no es más que expresión de las desviaciones y desnaturalización de los mismos. Para Guevara Niebla, el radicalismo político juvenil es una página negra en la historia del movimiento universitario nacional a lo largo del siglo veinte. Entre quienes destacan, por haber llenado con sus acciones que rebasaron todo referente “ético racional”, y se convirtieron en una “expresión

⁹ *Por esto*, México, diciembre de 1983, núm. 90, p. 4.

¹⁰ Arnoldo Martínez Verdugo, et/al, *Historia del comunismo en México*, México, Ed. Grijalbo, 1983.

¹¹ Gilberto Guevara Niebla, *La democracia en la calle*, México, Siglo XXI Editores, 1988.



morbosa”, son “Los Enfermos”¹², grupo de estudiantes de la Universidad Autónoma de Sinaloa, que sólo se dedicaron a la persecución y asesinato de líderes y activistas de la misma en los setentas. Sus objetivos fueron, al igual que el resto de grupos radicales, la provocación y destrucción en beneficio del Estado. La “tradicción” interpretativa siguió cultivándose. El “nuevo” vino en el mismo “viejo” odre. Guerrilla urbana es igual a caos, manipulación y destrucción de movimientos y “genuinos” revolucionarios.

Los noventas: aparición de nuevas interpretaciones

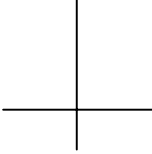
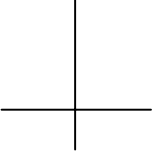
A fines de la centuria pasada surgieron los indicios de que el tratamiento de la cuestión daba paso a una reconfiguración de la misma. La apertura política que permitió la investigación de la temática sin restricciones, el surgimiento de nuevos archivos como el Centro de Investigaciones Históricas de los Movimientos Armados (CIHMA AC), y sobre todo el alzamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en enero de 1994, fueron las condicionantes principales.

Se redactaron trabajos que desde diversas ópticas, incluyendo la del propio Estado, dieron su versión sobre la violencia política acontecida en nuestro país en fechas recientes. Con fuentes o sin ellas para argumentar el conjunto de afirmaciones, sirvieron para que los interesados pudieran observar el problema con nuevas interpretaciones.

Por ejemplo, Mario Arturo Acosta Chaparro¹³, militar encargado de la represión a las organizaciones guerrilleras, sin fuentes que lo sustentaran tejió un conjunto de señalamientos hechos sobre la supuesta “conjura comunista internacional” de la que era víctima nuestro país. Para este autor, uno de los principales responsables de la “guerra sucia”, la emergencia de los grupos guerrilleros en México fue producto de la penetración roja “cubano-soviética”. Estos países fueron señalados en su “investigación” de ser la fuente instigadora del conjunto de organizaciones armadas, “la prueba más fehaciente de lo que

¹² *Ibid.*, p. 85.

¹³ General Brigadier Mario Arturo Acosta Chaparro, *Movimiento Subversivo en México*, s/e, 1990.



se afirma se observa en el caso del Movimiento Armado Revolucionario (MAR)”¹⁴.

En el mismo tenor, pero en tono académico, valorando las probables influencias externas sobre el derrotero de la guerrilla, con una interpretación diametralmente opuesta, Jorge Castañeda Gutman¹⁵ abordó en su trabajo el nulo apoyo recibido de parte de nación “extranjera”. La falta de éste repercutió en el periplo de las organizaciones insurgentes. Por un lado la inexistencia de recursos que permitieran financiar la infraestructura construida o la que se pretendió edificar; por otro, sin solidaridad internacional, sin tener eco allende nuestras fronteras, su causa nunca pudo trascender como sí pudieron hacerlo organizaciones similares del sur del Continente Americano.

Entre las causas que impidieron el establecimiento de vínculos en el extranjero, tenemos el pragmatismo político de los cubanos. Frente a la generosidad mostrada con las guerrillas latinoamericanas, en México se implementó una política de indiferencia. Al respecto Castañeda señala;

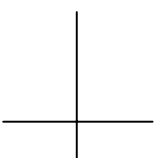
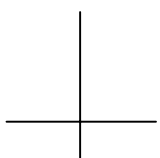
La política de Cuba hacia la lucha armada en México fue similar a la que seguiría más tarde con la izquierda legal y con el movimiento de Cárdenas a fines de los ochenta y principios de los noventa: no inmiscuirse. La estrategia les rindió frutos con creces a los cubanos, a cambio de no intervenir en la política mexicana, pudieron contar con el mantenimiento de relaciones diplomáticas durante los peores años de la cuarentena hemisférica que padecieron. Los cubanos renunciaron a muy poco y obtuvieron mucho a cambio.¹⁶

Durante esos años aparecieron dos obras que intentaron reconstruir el pasado de la izquierda mexicana. Ambas con estrategias distintas (sin que fuera su preocupación central, es decir, que sus trabajos se refirieran exclusivamente al periodo del radicalismo político), analizaron el componente estudiantil, militante de las Juventudes Comunistas de México (JCM), organización adherente del PCM, que se incorporaron al mundo de la clandestinidad armada durante los setentas.

¹⁴ *Ibid.*, p. 10. Al cúmulo de tergiversaciones y deformaciones de la realidad, este “experto” en inteligencia, confundió los hechos. El MAR, nunca recibió apoyo de ningún tipo de parte de los países sobre los que lanzó sus acusaciones. Cómo caso “atípico” de solidaridad internacional con guerrilla alguna mexicana, el MAR, sólo recibió entrenamiento de parte de Corea del Norte y particularmente a sus primeros integrantes.

¹⁵ Jorge Castañeda G., *La utopía desarmada*, México, Joaquín Motriz, 1993.

¹⁶ *Ibid.*, p. 165.



Barry Carr¹⁷, estudió el conjunto de condicionantes externas a la vida partidaria que determinaron que importantes segmentos de las JCM decidieran transitar por los territorios de la guerrilla. Para Carr, la represión política ejercida en octubre de 1968 y vuelta a poner en práctica en junio de 1971, determinó que partes importantes de las Juventudes tomaran tal definición.

En otro orden de ideas, Enrique Condés Lara¹⁸ priorizó los elementos internos que coadyuvaron a la organización juvenil del PCM a incorporarse al conjunto de siglas guerrilleras de carácter urbano que habían surgido en ciertas partes del territorio nacional. Según el autor, a pesar de su importancia numérica, el surgimiento de cuadros, su presencia notoria en universidades, las JCM eran incapaces de desplegar por sí mismas iniciativas que confrontaran la violencia estatal o influenciaran el rumbo de los movimientos sociales del periodo referido, debido a su subordinación respecto a la burocracia dirigente del PCM. La subordinación era producto del rol que debían desempeñar en la estructura partidaria;

Algunas líneas del Artículo 14 de los Estatutos de las JC: la JCM es una organización autónoma en sus resoluciones en el trabajo juvenil siempre que éstas no contravengan la línea del Partido Comunista Mexicano, que es también de la JCM. (..) La JCM ve en el Partido Comunista Mexicano el dirigente y conductor, de cuya experiencia debe aprender para imprimirle a la lucha una acertada dirección. La JCM es autónoma en sus formas de organización y en el planteamiento audaz del trabajo juvenil, políticamente está bajo la dirección del PCM.¹⁹

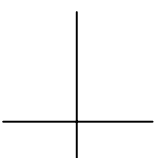
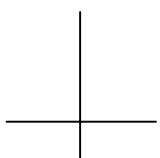
Concluimos este apartado con el ensayo de Marco Bellingeri²⁰. El autor incorporó a su trabajo las múltiples causalidades que contribuyeron a los estallidos guerrilleros. La importancia de su trabajo se encuentra no sólo en haber hecho una cronología de las fases en que se puede dividir la historia de la guerrilla en el México contemporáneo. De 1965 a 1970 aparición de las primeras manifestaciones, de 1971 a 1973 auge de algunos grupos; de 1973 a 1974 federación de éstos en torno a la Liga Comunista 23 de Septiembre. Ésta también radica en los planteamientos hechos en torno a la necesidad de trascender las interpretaciones dominantes en torno a los grupos urbanos que

¹⁷ Barry Carr, *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, México, ERA, 1996.

¹⁸ Enrique Condés Lara, *Los últimos años del Partido Comunista Mexicano, (1968-1981)*, Puebla, Ed. BUAP, 2000.

¹⁹ *Ibid.*, p. 14.

²⁰ Marco Bellingeri, "La imposibilidad del odio: la guerrilla y el movimiento estudiantil en México, 1960-1974", en Soledad Loaeza, Ilán Semo, (coord.), *La transición interrumpida, México, 1968-1988*, México, Nueva Imagen/Universidad Iberoamericana, 1993, pp. 49-73.



los señalaban como “expresiones ilegítimas” de la violencia oficial, “hijos bastardos” del 68 o agentes de enemigo. Por otro lado, incorporó a sus reflexiones la necesidad de relativizar el factor de la represión como detonante de la emergencia de las guerrillas;

En resumen, algunos consideraban la lucha armada como el único camino para la construcción de una futura organización revolucionaria, otros privilegiaban la formación de una vanguardia militar dentro de una formación política más vasta, y finalmente otros entendían la lucha armada como una forma de lucha entre otras, necesaria en la condiciones de clandestinidad y represión bajo las cuales había tenido que operar el movimiento revolucionario.²¹

Así, con una producción intelectual escasa, similar a las décadas anteriores, que ciertamente dio pauta para pensar que la escritura sobre el problema tendía a modificar la percepción sobre las guerrillas, el nuevo milenio dio paso a una “explosión” generadora de textos interpretativos en torno a la cuestión. Entre sus características, se encontró haber ahondado en esa ruptura.

Testimonios, libros y tesis: la guerrilla, un “boom” historiográfico

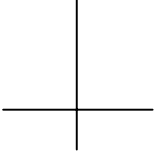
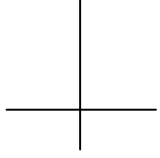
A fines de los noventas del siglo pasado y con los inicios del nuevo siglo, se redactaron una variedad de trabajos que abordaron diversos aspectos (anteriormente no estudiados) de las distintas organizaciones políticas y militares que operaron en México a fines del siglo veinte.

De diversa manufactura, calidad y extensión, utilizando nuevas fuentes documentales, provenientes de archivos nacionales y locales, información de seguridad nacional y testimonios de ex militantes del movimiento armado socialista, se ha logrado a la fecha, reinterpretar el pasado de las mismas. La democratización plena de la sociedad, el arribo a la conducción del Estado de miembros de institutos políticos opositores al otrora partido oficial, con una intención abierta de deslindarse de esta etapa “incómoda” de la historia contemporánea, han posibilitado hurgar en los laberintos todavía oscuros del rostro de la guerrilla.

Las investigaciones hechas en los albores de la década en curso, permiten adentrarnos en el universo de los actores involucrados y las características de ciertas organizaciones armadas.

En primer término, abordamos los múltiples testimonios que los propios actores del fenómeno han estado elaborando. Los testimonios representan

²¹ *Ibíd.*, p. 65.



dificultades para el investigador. No sólo implican, la falta de rigor metodológico o profundidad en los planteamientos estructurados: el uso de la memoria representa una seria dificultad dado que su pretensión de veracidad puede quedar en duda. Según Paul Ricoeur²², la memoria hace referencia al pasado a través de un conjunto de huellas con las cuales se pretende representar un suceso ocurrido con anterioridad, que está ausente, desaparecido, y que su “presencia” implica problemas entre ellos, la posibilidad de caer en los terrenos de la imaginación, de reconfigurar la historia basada en sucesos nunca acontecidos o en su caso vividos. Sin embargo, a pesar de esta limitante, la pertinencia de su uso estriba en que el testimonio de un actor de tal o cual evento a través de la confrontación con otras fuentes documentales, tiene la posibilidad de demostrar que aquello realmente sucedió, que el narrador del relato “estuvo ahí” y que la participación en la reconstrucción de lo acontecido (el recuerdo), en este caso de los ex militantes de la clandestinidad armada, sea irremplazable.

Gracias a los testimonios podemos conocer parte de la historia de grupos estudiantiles radicales como “Los Guajiros”²³, el impacto del 68 y la aparición de la guerrilla urbana en el país²⁴, la vida de líderes de organizaciones armadas nacidas en el noroeste de México²⁵, el mundo familiar de integrantes de las mismas y la represión ejercida por el Estado contra los militantes²⁶. Siguiendo con los testimonios, podemos conocer la magnitud de operativos militares de grupos como la Liga puestos en marcha en entidades como Sinaloa²⁷, la importancia de las Normales Rurales en la conformación del Partido de los Pobres y la Brigada Campesina de Ajusticiamiento, dirigida por Lucio Cabañas²⁸, la relación tensa y con visos de confrontación entre la Brigada y los cuadros de la Liga que se incorporaron a la misma con el objetivo de unificar esfuerzos²⁹ o las características de la guerrilla rural en Chihuahua, posterior a la

²² Paul Ricoeur, “Definición de la memoria desde el punto filosófico”, en Francois Barret-Ducrocq, *Por qué recordar?*, España, Granica, 2002, pp. 24-28.

²³ Jorge Luis Alonso Vargas, *Los Guajiros, Orígenes y proyecto político*, México, s/e, 2004.

²⁴ Jorge Luis Alonso Vargas, *El 68 y la guerrilla*, México, 2004.

²⁵ Jorge Luis Alonso Vargas, *Los guerrilleros mexicalenses*, México, s/e, 2000.

²⁶ José Domínguez Rodríguez, “Cuatro hermanos en la guerrilla”, *Nexos*, México, año 26, vol. XXVI, núm. 319, julio de 2004, pp.

²⁷ *Para romper el silencio*, México, CIHMA AC, nov. 94- en. 95, núm. 1, p. 15.

²⁸ Luis León Mendiola, *El Partido de los Pobres*, México, 2005.

²⁹ Mario Ramírez Salas, *La relación de la Liga Comunista 23 de Septiembre y el Partido de los Pobres en el estado de Guerrero en la década de los 70's*, México, 2005.

experiencia del asalto al cuartel militar en Madera, el 23 de septiembre de 1965.³⁰

Con mayor rigor metodológico, el testimonio publicado por Fernando Pineda Ochoa³¹, ex integrante del MAR, pretendió dar una explicación global en torno a la historia de ésta. Con fuentes testimoniales y documentales, reconstruyó los inicios de la misma en la Universidad “Amistad de los Pueblos Patricio Lumumba”, de Moscú, en la Unión Soviética, en 1966. El entrenamiento recibido en Corea del Norte de los primeros cuadros de la organización, los objetivos políticos propuestos y las distintas causas que los llevaron a la derrota.

Mauricio Abraham Lerner ha redactado el primer intento de elaboración de la historia de la Liga. Basado en un conjunto de fuentes, estableció una periodización en torno a las distintas fases que comprendieron el pasado de la principal guerrilla urbana en el país. El periodo de su conformación que inició en 1970 y cristalizado en la construcción de la misma en 1973. La etapa de los ensayos insurreccionales, que abarcó desde su aparición hasta mediados de 1974, cuyos resultados fueron desfavorables para la Liga. Balance que repercutió internamente de manera negativa pues las posturas militaristas fueron las que predominaron en adelante. Esta época la denomina como el “periodo gris” donde las posturas radicalizadas fueron producto de;

La dinámica de la REPRESION-RESPUESTA. Nos orilló a realizar acciones armadas una y otra vez, en parte por las necesidades materiales y de infraestructura que se habían visto aumentadas ante la represión policiaca y en parte por el criterio militarista que prevaleció, “DESGASTAR A LAS FUERZAS MILITARES DEL ENEMIGO” Este cambio de rumbo se debió a la desviación contenida en el interior de nuestra organización y la situación de abierta provocación existente.³²

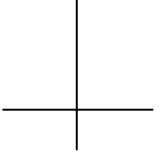
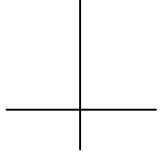
Sergio Aguayo Quezada, gracias a documentos de organismos de inteligencia como la Dirección Federal de Seguridad (DFS), elaboró la historia de los aparatos encargados de espiar y combatir la insurgencia guerrillera mexicana.³³ Ubicando parte de su objeto de estudio en las tareas desempeñadas por éstos en la ciudad de Guadalajara, logró simultáneamente develar la magnitud de la presencia de la guerrilla urbana en la Perla Tapatía y con las

³⁰ Juan Fernando Reyes Peláez, *El sabor de las manzanas rojas*, México, s/e, 2004.

³¹ Mauricio Abraham Laguna Berber, *Liga Comunista 23 de Septiembre*, México, edición del autor, 2004.

³² *Ibid.*, p. 13.

³³ Sergio Aguayo Quezada, *La charola*, México, Grijalbo, 2002.

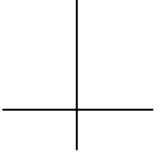
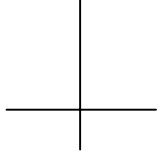


fuentes utilizadas demostrar sus bases sociales, tanto las provenientes del medio estudiantil como del barrio de San Andrés, con la pandilla “Los Vikingos” que dieron vida a grupos como la Liga, las Fuerzas Armadas Revolucionarias del Pueblo (FARP), Unión Pueblo (UP) que operaron en la década de los setentas.

Con la apertura de nuevas fuentes documentales el testimonio de actores protagónicos de los hechos en distintas instituciones de educación superior del país, han comenzado a elaborarse estudios que analizan esta parte del pasado inmediato anteriormente vedado a los ojos de los investigadores. Hasta la fecha ciertas regiones, líderes y organizaciones políticas y militares son privilegiadas en el análisis de los interesados. Por otro lado, mayoritariamente comparten idénticas preocupaciones a lo largo de sus trabajos: la búsqueda de explicaciones causales, una homogeneidad en la temporalidad estudiada, (décadas de los sesentas y setentas) y la descripción de los principales acontecimientos alrededor de la vida de dirigentes y grupo armado que encabezaron.

En primer término, Leticia Carrasco Gutiérrez³⁴ basada en fuentes bibliográficas, hemerográficas y testimoniales provenientes de ex militantes de la principal organización político militar urbana que operó en la perla tapatía la Liga Comunista 23 de Septiembre, sostiene que el interés en la temática tiene como antecedentes la insurgencia zapatista de enero de 1994 en el estado de Chiapas y los aires de “apertura” que soplan en nuestro país a fines del siglo XX, que posibilitan el estudio de una temática vedada por los regímenes autoritarios que han gobernado a nuestro país. En su trabajo explica el conjunto de factores que dieron origen al surgimiento de la guerrilla urbana en esta región del occidente de México. La influencia del marxismo como sustento ideológico del accionar guerrillero, la situación económica y política de nuestro país, caracterizada en ese entonces por profundas desigualdades sociales producto del modelo de desarrollo que instrumentó el Estado a partir de la década de los cuarentas, el autoritarismo político que se expresó en represión al conjunto de movilizaciones populares, particularmente estudiantiles de 1968 y 1971 que dieron pauta a la radicalización de segmentos de la sociedad mexicana bajo la idea de que el consenso social y la legitimidad del régimen se habían socavado. Al mismo tiempo, señala que la situación propia de la

³⁴ Leticia Carrasco Gutiérrez, *La guerrilla en México, 1970-1976. El caso de Guadalajara: La Liga Comunista 23 de Septiembre*, Guadalajara, Jalisco, Tesis de Maestría en Ciencias Sociales, CUCHS-UDG, 1999.



Universidad de Guadalajara contribuyó a su aparición. La confrontación suscitada entre integrantes de la Federación de Estudiantes de Guadalajara (FEG) con otras agrupaciones, dio como resultado el surgimiento del Frente Estudiantil Revolucionario (FER), conformado por estudiantes radicales que posteriormente nutrieron las organizaciones político militares que operaron en la ciudad: las Fuerzas Armadas Revolucionarias del Pueblo (FARP), Unión Pueblo (UP) y principalmente la Liga. Carrasco Gutiérrez describe el conjunto de acciones que desarrollaron en la entidad sus principales cuadros militantes, como también la cruenta respuesta que dio el Estado a las organizaciones armadas clandestinas a través de lo que denomina como Guerra Sucia.³⁵

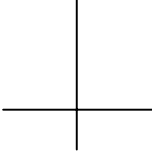
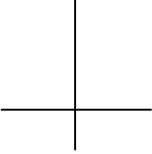
Por su parte, Daniel García Carlos³⁶ redactó una obra que estudia a la organización político-militar que operó en el estado de Aguascalientes conocida con el nombre de Frente Revolucionario de Acción Socialista (FRAS), cuyo líder fue Miguel Angel Romo Espino. Este grupo que servía de apoyo logístico a la Brigada Campesina de Ajusticiamiento de Lucio Cabañas. Para García Carlos, la represión política hacia los estudiantes tanto en octubre de 1968 y junio de 1971 determinó en mayor medida que estudiantes pertenecientes a la Normal Rural en Cañada Honda Aguascalientes y el Instituto Tecnológico Regional, se convirtieran en afluentes fundamentales de las FRAS.

Alberto López Limón,³⁷ por su parte, elaboró un trabajo sobre dos organizaciones: una en el estado de Morelos, cuyo líder fue Rubén Jaramillo y la otra en el territorio chihuahuense, encabezada por Arturo Gámiz García. Demuestra que éstas operaban y lograban sobrevivir a la represión del Estado debido a las amplias bases sociales que habían construido, como también al carisma de los líderes entre la población. Sobre Jaramillo reconstruyó las tres etapas que distinguen su vida como luchador social y guerrillero cuyos inicios se encuentran durante la propia revolución mexicana al lado de Emiliano

³⁵ Se entiende como guerra sucia a una serie de medidas policíacas y militares, la mayor parte ilegales o anticonstitucionales que el gobierno federal y estatal pusieron en práctica para combatir a elementos de la guerrilla, haciendo caso omiso de las garantías constitucionales y los derechos humanos. Estos hechos no sólo afectaron a los propios militantes guerrilleros, sino que la represión se extendió hacia familiares, amigos o incluso gente ajena al movimientos armado, *Ibid.*,

³⁶ Daniel García Carlos, *Destello de una explosión. La guerrilla en Aguascalientes*, México, Tesis de Licenciatura en Historia, FFYL-UNAM, 2002.

³⁷ Alberto López Limón, *Autoritarismo y cambio político: Historia de las organizaciones político militares en México, (1945-1965)*, México, Tesis de Maestría en Ciencia Política, FCPYS, UNAM, 2000.



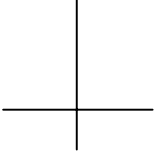
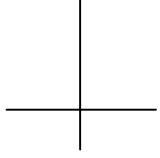
Zapata, quien de acuerdo a la coyuntura priorizaba la lucha legal y posteriormente la clandestina. El argumento central y desarrollado a lo largo de los capítulos que integran la obra señala que la represión estatal fue fundamental para la radicalización política en los tres periodos que se dedicó a la lucha guerrillera.

Al hacer la historia de la guerrilla en Chihuahua, aborda las causas de la aparición, principales acciones y fin del grupo que encabezaron Arturo Gámiz García, Salvador Gaytán y Pablo Gómez. El surgimiento tuvo como condicionantes las profundas desigualdades sociales en la entidad (particularmente en su región serrana) el acaparamiento de tierras por parte de latifundistas ganaderos y compañías forestales y la influencia sobre segmentos de la izquierda mexicana de la cual formaron parte ellos a través del Partido Popular y la Unión General de Obreros y Campesinos de México (UGOCM) o de estudiantes de las normales rurales del país. La guerrilla tuvo como antecedentes los “Encuentros de la Sierra” que primeramente se realizaron en 1963 en Madera, Chihuahua y en 1965 en Torreón de las Cañas, Durango. De los Encuentros emergieron numerosos documentos con los cuales el futuro grupo popular guerrillero chihuahuense legitimó la lucha armada y la necesidad de construir el socialismo en México siguiendo el ejemplo cubano. Armados teórica y políticamente decidieron pasar a la ofensiva, dedicándose a realizar “ajusticiamientos” de caciques y guardias blancas y posteriormente a llevar a cabo el fracasado asalto al cuartel militar en Madera, el 23 de septiembre de 1965.

Alberto Guillermo López reconstruyó, con idénticos propósitos y resultados las condicionantes que hicieron posibles que en el estado de Guerrero, emergiera la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR), encabezada por Genaro Vázquez y desafortunadamente, sin decir alguna novedad, rescribir lo ya dicho en torno a la guerrilla en Chihuahua dirigida por Arturo Gámiz García.

Continuando con la figura de Genaro Vázquez y su grupo, Carlos Rentería Martínez³⁸, utilizando los testimonios de la prensa de la época así como también de ex militantes del movimiento construyó su historia. En ella sostiene que el conjunto de factores locales, marginación, caciquismo y la represión política fue lo que los obligó a transitar a la clandestinidad. El trabajo

³⁸ Carlos Rentería Martínez, *Guerrero en primera plana. La ACNR en la guerrilla rural en el estado de Guerrero a través de la prensa en México*, México, Tesis de Licenciatura en Historia, FES-Acatlán, UNAM, 2003.



de carácter descriptivo, sin propuesta metodológica, reseñó el conjunto de acciones que desarrolló su organización armada llamada Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR), destacándose principalmente el secuestro del rector de la Universidad local, doctor Jaime Castrejón Díez.

María Teresa del Riego Cortinas³⁹ basándose en fuentes testimoniales de ex militantes de la Brigada de Ajusticiamiento del Partido de Los Pobres (PdIP) y de familiares del guerrillero Lucio Cabañas Barrientos, pretendió a manera de reportaje reconstruir la historia y figura del guerrillero que junto a Genaro Vázquez, Arturo Gámiz García y Pablo Gómez son los símbolos de la moderna guerrilla rural en nuestro país. Del por qué redactar su trabajo fundamentándose en este género periodístico,

lo que diferencia a los medios es el tratamiento colateral que dan las noticias. No basta con divulgar el acontecimiento, también se debe explicar su trascendencia. Los reportajes aportan contexto, origen y efecto de los mismos eventos, al entregar una visión más de conjunto, a distancia sobre un tema en particular, resaltando así su propia importancia. No son pocas las veces en que un reportaje anticipa lo que después se convierte en noticia⁴⁰

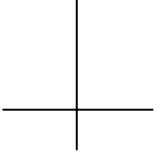
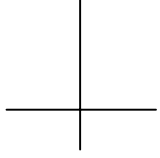
Gracias a la manera en cómo estructuró su trabajo, pudo no sólo indagar en torno a los factores de orden estructural que permitieron el surgimiento de su guerrilla, sino también saber sobre la vida interna del grupo, su vida cotidiana, la intimidad familiar y los efectos que tuvo en ella la represión del Estado y las comunidades guerrerenses donde la brigada campesina de ajusticiamiento contó con gran influencia.

El estudio de Hugo Ricardo Cerón Anaya⁴¹, abre brecha en torno al método utilizado para explicar la guerrilla en el México contemporáneo. Su trabajo se basó exclusivamente en las posibilidades que ofrece la novela como fuente para el estudio de la guerrilla en México. Las obras de dos autores que tratan el problema en cuestión, fueron analizadas. Carlos Montemayor (*Guerra en el Paraíso*) sobre la guerrilla rural de Lucio Cabañas y Héctor Aguilar Camín, (*La guerra de Galio*) en las ciudades. La elección que hizo sobre ambas las justifica bajo los argumentos de que tratan fehacientemente la temática, las características de la lucha que desplegaron sus militantes.

³⁹ María Teresa del Riego Cortinas, *Lucio Cabañas. Una aproximación*, México, Tesina de Licenciatura en Ciencias de la Comunicación, FCPYS-UNAM, 2005, p. 116.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 5.

⁴¹ Hugo Ricardo Cerón Anaya, *Historia, literatura y memoria. La guerrilla en México durante la década de los setentas*, México, Tesis de Licenciatura en Historia, FFYL-UNAM, 2001.



Describen el conjunto de las causas que los llevaron a transitar a la clandestinidad, las diferencias en cuanto a ideologías que defendieron las organizaciones, el que ambas narraciones son complementarias debido a que abordan la articulación de los espacios geográficos donde operaron los grupos clandestinos, al mismo tiempo que cronológicamente se ubican en un mismo periodo, a principios de los años setentas. ¿Por qué abordar el estudio histórico de la guerrilla utilizando como fuente de análisis la novela?, el autor sostiene que a pesar que historia y literatura son de naturaleza distinta existe un punto de acuerdo entre ellas: el referente último es el hombre, su experiencia en el tiempo. Citando a Paul Ricoeur, señala;

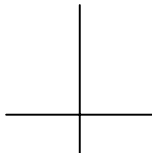
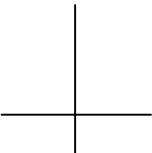
La historia se parece a la novela, esto puede ser porque ambas hablan indirectamente, figurativamente o lo que es lo mismo, *simbólicamente* sobre el mismo referente último, el tiempo y el hombre. Ambas disciplinas son similares en la forma de escribir, redactan en prosa expresando ideas. Aun cuando son de naturaleza distinta al final se encuentran de frente.⁴²

Mauricio Abraham Laguna Berber⁴³ estudió el periódico que publicó y distribuyó la Liga en el país titulado *Madera*. Según el autor, la necesidad de educar políticamente a la clase obrera, de impulsar y legitimar la construcción del Partido y el Ejército Revolucionario que tomará el poder por la vía armada de acuerdo a los principios leninistas, llevó a la Liga a redactar su órgano difusor. Siguiendo con los lineamientos propuestos por el padre de la revolución rusa de 1917 contenidos en el periódico clandestino *Iskra*, *Madera* debía; “educar, organizar, agitar y lograr las bases de una conciencia revolucionaria, necesaria para la búsqueda del poder político a través de una vía violenta dirigida por un partido político revolucionario”⁴⁴. Este medio de prensa debía ser redactado por militantes de la organización clandestina o la clase obrera buscando con ello crear una opinión pública favorable al accionar de la Liga. Su línea editorial se caracterizó en primer término, al aparecer los primeros números conocidos también como *Maderas Bis*, de la necesidad impostergable de construir la organización revolucionaria que de manera violenta instaurara el socialismo en el país. En adelante el tabloide se estructuró en apartados dedicados al análisis de la situación política tanto nacional como

⁴² *Ibid.*, p. 27.

⁴³ Mauricio Abraham Laguna Berber, *La prensa clandestina en México. El caso del periódico Madera: 1973-1981*, México, Tesis de Licenciatura en Ciencias de la Comunicación, FCPYS-UNAM, 1997.

⁴⁴ *Ibid.*, p.



internacional ponderando en este aspecto los problemas de la construcción del socialismo en la URSS y Cuba. Durante los ocho años de existencia según el autor, este medio informativo en promedio tuvo un tiraje de cuarenta mil ejemplares por número, siendo distribuidos a través de “repartizas” en fábricas, cruceros en calles, colocarlos en lugares públicos, baños, anaqueles, butacas, etcétera.

Desde la psicología política, Jorge Mendoza García⁴⁵ elaboró un trabajo basado exclusivamente en fuentes secundarias que pretende dar cuenta del acontecer guerrillero en México durante las tres etapas en que se ha dividido durante el siglo XX. Según el autor, esta disciplina se caracteriza por;

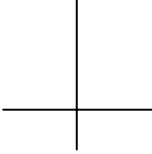
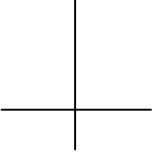
tratar de las posibilidades de creación y abatimiento de la comunicación intersubjetiva de que están hechas las relaciones, la realidad, la sociedad, la colectividad. Desde esta perspectiva se posibilita, entonces, el análisis de todo aquello que contribuye o disminuye los recursos con que se arma una sociedad, y desde ahí abordarla; así, cabe la posibilidad de trabajar lo mismo la memoria colectiva, la politización e ideologización (formas colectivas de la realidad psicopolítica) hasta la conducta de voto (forma dura de la psicología política) pasando por el fatalismo del poder, la liberación y por supuesto, la actuación de actores sociales y políticos que en algunos casos devienen en agrupaciones y movimientos armados, que son sujetos de análisis con todo y sus antecedentes, gestación, actuación y recurrencia.⁴⁶

Partiendo del uso de las categorías que denomina como “naciones duras” y “naciones blandas”, aborda a lo largo de su trabajo la gestación y desarrollo de las tres “olas guerrilleras” en que se ha dividido dicha historia. Por “naciones duras” se hace alusión a la realidad material (económica y política) que impactan la vida de los sujetos. La pobreza, marginación social, la violencia política que ejerce el Estado, la violación de los derechos humanos, la exclusión que determinan en un momento dado la conducta individual y colectiva.

Las “naciones blandas” hacen referencia a los procesos de “ideologización”, es decir, la representación de la vida que impone el Estado hacia la sociedad, en la cual, aquellos grupos de la sociedad que se movilizan contra la realidad que los oprime, son objeto de la condena. En el proceso de “ideologización”, las autoridades apelan a “degradar simbólicamente” a quien

⁴⁵ Jorge Mendoza García, *Los movimientos armados de fin de siglo en México: un análisis desde la psicología política latinoamericana*, México, Tesis de Maestría en Psicología Social, Facultad de Psicología, UNAM, 2001.

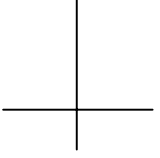
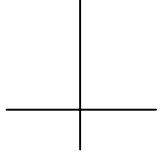
⁴⁶ *Ibíd.*, p. 20.



lo confronta. A través del silencio vuelven incomunicable lo comunicable sobreutilizando símbolos para destruir al adversario. Tales procesos fueron desplegados contra la guerrilla de Emiliano Zapata durante la revolución, en el periodo de emergencia de los grupos armados rurales y urbanos de la década de los setentas y los de fines de siglo principalmente el EZLN, a los cuales se les negó su existencia en la prensa o la imagen de éstos se alteró para que el resto de la sociedad los pensara e imaginara como “desadaptados sociales” o delinquentes del orden común, negando cualquier validez y legitimidad a su lucha. Por otro lado, se entiende por “politización” como el proceso a través del cual se pretende que ciertos aspectos de la vida privada de los sujetos se hagan públicos. Por ejemplo, necesidades y problemas sociales que vulneran su calidad de existencia. Que las experiencias privadas sean ventiladas en la esfera pública a través de la comunicación, donde las versiones alternativas de la realidad puedan ser discutidas abiertamente para su aceptación o rechazo. Desde esta perspectiva, las distintas organizaciones políticas y militares que han operado y operan en el país su aparición y desarrollo se encuentran en una realidad marcada por profundas desigualdades sociales y la exclusión política. Han sido obligados a tomar las armas dado que el Estado a través de la represión militar ha negado la posibilidad de resolver el conjunto de demandas sociales que han planteado sectores de la población.

El noroeste no ha sido la excepción. Hasta la fecha, dos pretensos historiadores hemos escrito trabajos en torno a la temática. Erik Lee,⁴⁷ basado exclusivamente en fuentes de segunda mano redactó una historia comparada de los movimientos estudiantiles de los estados de Sonora y Sinaloa cuya temporalidad se ubica a mediados de los sesentas y principios de los setentas del siglo pasado. Lee ha priorizado las causalidades que dieron origen por un lado al movimiento estudiantil durante el periodo de Reforma Universitaria y posteriormente el del radicalismo político. Los factores fundamentales se encuentran en los procesos de masificación de la universidad que fue detonante para la inconformidad estudiantil, la desigualdad social en la entidad sonorensis, y la influencia de la revolución cubana que estimuló el “sueño” de la guerrilla. Sobre el periodo de radicalización política e incorporación a la Liga, argumenta que la represión de las autoridades gubernamentales contribuyó a asumir dicha posición.

⁴⁷ Erik Lee, *¡También aquí pasó!. Movimientos estudiantiles en Sonora y Sinaloa, 1966-1974*, USA, Universidad de California en San Diego, 2001.



Por lo que a mí respecta, estudio el fenómeno guerrillero que se expresó en la región del noroeste, particularmente en el estado de Sinaloa donde un grupo estudiantil perteneciente a la Federación de Estudiantes Universitarios Sinaloenses (FEUS), conocidos como Los Enfermos, decidieron transitar a la clandestinidad armada e incorporarse a la Liga.⁴⁸ Intento explicar las múltiples causalidades: económicas (pobreza, desigualdades que se exacerbaban en la década de 1970 en la entidad) las de orden político (ruptura con el PCM al que acusaban de reformista, represión y asesinato de estudiantes, en 1968, 1971 y en la entidad el 7 de abril de 1972) como la articulación de un conjunto de movilizaciones sociales tanto en el campo como en las ciudades estatales, principalmente en la capital, Culiacán, que determinaron la radicalización del grupo. En adelante concibieron a su movimiento;

como parte de la estrategia general del movimiento popular, agregando a la lucha social una elevada dosis de desconfianza a la legalidad y negociación con el gobierno, pues toda lucha “pacífica” se encontraba dominada, por lo que había que combatirlo hasta aniquilarlo con una lucha cada vez más enérgica por los derechos del pueblo.⁴⁹

Acorde con esta visión que adoptaron sobre la lucha social, en octubre de 1972, tras el desenlace del “movimiento camionero” que se desarrolló en la capital del estado, los saldos del mismo determinó que la “enfermedad” transitara a la clandestinidad armada. Para legitimar su decisión redactaron el documento denominado, *Manifiesto al Estudiante Proletario* que sirve además como “carta de presentación” del grupo. En el Manifiesto hicieron explícitos los objetivos de lucha que perseguirían en el futuro inmediato;

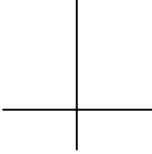
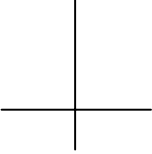
El estudiante revolucionario entiende que muy otras son las cosas que hay que plantearles a los trabajadores del campo y la ciudad: no la lucha por la democracia, sino por la revolución, no la lucha pasiva y legaloide, sino la ofensiva revolucionaria que desgaste el poder del capital y de su Estado; no el pacifismo burgués, sino el ejercicio de la violencia proletaria que posibilita el desarrollo del movimiento revolucionario.⁵⁰

En Sonora, grupos estudiantiles radicales conocidos también como “enfermos” o “anarcolocos”, ubicados en la Unidad Sur de la universidad local, desarrollaron posiciones políticas radicales que los llevaron a integrarse

⁴⁸ Sergio Arturo Sánchez Parra, *La guerrilla y la lucha social en Sinaloa: 1972-1974*, Culiacán, Tesis de Maestría en Historia Regional, Facultad de Historia-UAS, 2000.

⁴⁹ *Ibíd.*, p. 42.

⁵⁰ *Ibíd.*, p. 90.



primeramente al Movimiento Armado Revolucionario (MAR) y posteriormente a la Liga. Dicha historia es redactada por Joel Alfonso Verdugo Córdova⁵¹, la cual describe que este fenómeno de radicalismo político estudiantil apareció en la primavera de 1973 cuando segmentos de la Federación Estudiantil Universitaria Sonorense (FEUS) rechazaron toda propuesta de reforma universitaria y se lanzaron de lleno a la búsqueda de convertir a la universidad y a sus propios integrantes en arietes de lucha revolucionaria;

no estamos dispuestos a aceptar ninguna alteración a los preceptos del anterior proyecto de Ley que nos desvié de la finalidad última de ser instrumento del estudiantado para conseguir una reforma universitaria de contenido revolucionario. Hoy es el momento preciso de tomar posiciones más congruentes con ese contenido revolucionario. La experiencia nos ha demostrado que la actuación dentro de los cauces legales es muy limitada, y que, cuando es necesario emplear métodos más eficaces, se debe rebasar ese límite.⁵²

La cuestión local

Como parte integrante y necesaria de este balance, es fundamental conocer hasta la fecha qué es lo que se ha investigado alrededor de uno de los grupos estudiantiles radicales que integraron la Liga en Sinaloa y cuyas acciones repercutieron nacionalmente.

Los Enfermos, pertenecientes a la Federación de Estudiantes Universitarios Sinaloenses (FEUS), han sido hasta el momento analizados desde dos posiciones diametralmente opuestas. Discursos opuestos no sólo en cuanto a afirmaciones alrededor de éstos, sino también en las fuentes con las cuales construyen y demuestran sus afirmaciones.

“Explicación” predominante de idéntica manufactura, como aquella redactada a principios de los setentas por los interesados en diseñar una imagen cargada de valoraciones no sustentadas empíricamente sobre grupos radicales

⁵¹ *Una reflexión socio-histórica de los movimientos estudiantiles en la Universidad de Sonora (1967-1992), a partir de la imagen fotográfica y el testimonio oral*, Sonora, Tesis de Licenciatura en Sociología, UniSon., 1998.

⁵² *Ibid.*, p. 143.

de carácter urbanos. Los “estudiosos”⁵³ de la realidad regional han creado una visión digna de la mejor película hollywoodense. “Agentes de la CIA” o de alguna otra agencia de inteligencia imperial, “quinta columna” de la burguesía y el Estado para destruir a la Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS), “explosión demencial”, “pandilla delirante” y un conjunto de epítetos que dejan la idea al investigador o interesado en conocer las “curiosidades perversas” de la institución, que nos enfrentamos ante un fenómeno *sui géneris*, de estudiantes radicales en México.

Por otro lado, recientemente han surgido voces emergentes que pretenden reinterpretar no sólo el periodo del radicalismo en dicho centro de educación superior, sino de toda la historia del movimiento universitario en la épocas más recientes. Apoyados en fuentes documentales, de archivos nacionales, locales y testimonios de ex militantes, los trabajos de Miguel Angel Rosales Medrano⁵⁴, Sergio Arturo Sánchez Parra⁵⁵ Gustavo Hiraes Morán⁵⁶, este último resulta importante dado que décadas atrás su posición frente a la “enfermedad” fue de condena y denostación. Posteriormente modificó radicalmente sus afirmaciones, sosteniendo que lo que se ha escrito en torno a ellos, se ha basado principalmente en “mentiras históricas”⁵⁷. Todos ellos haciendo

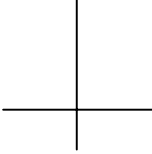
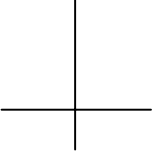
⁵³ Melchor Inzunza Cervantes, “Lo que el izquierdismo se llevó”, *Buelna*, Culiacán, Ed. UAS, 1984; Emilio Mireles, “Las vírgenes impacientes o cómo destruir la universidad desde la izquierda?; Luis González de Alba, “Ultraizquierdismo a la mexicana, el caso de los “Enfermos” de Sinaloa, *Siempre*, México, junio de 1973; Bernardo Mendez Lugo, “Capitalismo dependiente y crisis universitaria en Sinaloa: el caso de los “Enfermos”; en Varios, *Cuatro ensayos sobre interpretación del movimiento estudiantil*, Culiacán, Ed. UAS, 1979; Ronaldo González Valdés, *Universidad e izquierda, un discurso rampante*, Culiacán, Ed. UAS, 1993; Jorge Medina, “Embates contra la universidad pública: el caso de los Enfermos”; Varios, *Reflexiones sobre la Universidad Pública*, Culiacán, Ed. UAS, 2004.

⁵⁴ Miguel Angel Rosales Medrano, *Altibajos, la UAS: la vicisitudes de su desarrollo*, Culiacán, Ed. UAS, 1994.

⁵⁵ “La guerrilla y la lucha social en Sinaloa: 1972-1974”, *Memoria, del XII Congreso Nacional de Historia Regional Culiacán*, Ed. UAS, 2002, “El asalto al cielo: hechos vistos desde la prensa nacional”, ponencia presentada en IV Reunión de Ex Militantes del Movimiento Armado Socialista, Guadalajara, Jal. Abril de 2004, “Orígenes y desarrollo del Enfermismo en Sinaloa”, ponencia presentada en la Primera Reunión de la Asociación de Historiadores de Sinaloa, Culiacán, septiembre de 2005.

⁵⁶ Gustavo Hiraes Morán, “Apuntes para la historia de los Movimientos Armados en el noroeste de México, 1964-1974”, *Memoria del XX Simposio de Historia y Antropología de Sonora*, Hermosillo, Instituto de Investigaciones Históricas-Universidad de Sonora, 1997. pp. 103-111.

⁵⁷ Afirmación hecha en su novela, *Memoria de la guerra de los justos*, México, Cal y Arena, 1996.



valoraciones críticas pertinentes al conjunto de desviaciones y excesos cometidos dadas las posiciones políticas radicales, han permitido develar ciertos rasgos de este grupo. Fundamentalmente sus ensayos privilegian el conjunto de factores, económicos, políticos e ideológicos que dieron origen a su aparición. A la par, a través de la descripción detallada de su principales acciones, han mostrado que éstas contaban con cierto grado de legitimidad y base social, sobre todo, entre la población rural y no simples actos de desespero o de “esquizofrenia guerrillera”, generando con su escritura una imagen menos “surrealista” no por ello apologética, de uno de los grupos estudiantiles radicales más notorios del país en la década de los setentas del siglo pasado.

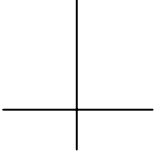
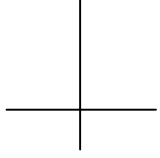
Por qué camino transitar

Como se ha visto a lo largo de este trabajo, la escritura de la guerrilla surgió a la par que ésta a fines del siglo pasado. Se ha caracterizado en sus inicios, por la escasez de trabajos, la falta de uno que aborde directamente el problema como también una narrativa más interesada en la condena y deslegitimación de ésta, sobre todo la de carácter urbano.

Es hasta la década de los noventas o con inicio del nuevo milenio cuando surge un *boom* historiográfico, el cual permite observar múltiples aristas anteriormente desconocidas de la guerrilla en el México contemporáneo. Sin embargo, quedan aún muchas preguntas por resolver y un océano de documentos contenidos en archivos personales, locales y nacionales y testimonios de los involucrados que permitan indagar muchos más en torno a dicha problemática.

Gracias a la escritura existente, sabemos del conjunto de factores que alimentaron su articulación, conocemos un poco de la vida de ciertos líderes y organizaciones políticas y militares, así como también de la infraestructura que crearon para difundir su lucha. Hoy podemos tener la certeza que los grupos urbanos tuvieron como sus principales afluentes a las universidades, y en menor medida las normales rurales. Que la insurgencia guerrillera campesina contó con importantes bases sociales y legitimidad en las distintas zonas en que operaron.

No obstante estos significativos avances, aún desconocemos a cabalidad la vida interna de los grupos, cómo estaba conformada la estructura clandestina, quiénes la integraban y cómo la hacían posible; sus formas de sociabilidad y lugares donde se llevaban a cabo, espacios públicos utilizados para la discusión y difusión de su lucha, pueden explorarse gracias a las propuestas que la reciente historia política posibilita. Las representaciones



construidas tanto por los actores de la insurgencia como por sus antagonistas, la vida cotidiana son otras de las líneas que pueden explorarse. Además, los mecanismos de resistencia implementados contra la hegemonía del Estado, códigos y elaboraciones discursivas que los sujetos en condición de subalternidad construyen, es otra de las vetas de análisis a explorar, en la tan necesaria y pertinente reconstrucción del rostro de la guerrilla en México de fines del siglo veinte.